

Hablemos del



... bien

Por Aníbal Santoro

Y... Sí.

Voy a intentar aclarar para qué volver sobre el tema del número anterior.

El motivo es que existe lo gestáltico; esa tendencia natural de la mente humana a conservar las formas y a intentar, con este fin, adaptar los nuevos conceptos a aquello que ya conoce.

No habría problemas con esto, a no ser por el hecho de que lo que conocemos ha sido en gran medida provocado y/o contaminado por los procesos educativos y sociales; de modo tan efectivo que nos ubica en una posición absoluta que dicta que todo lo que no se ajuste a lo conocido debe estar mal y debe ser modificado o atacado.

Cuando nos centramos en el ser humano como ser, el Ego es el Yo y no necesita ni explicación ni defensa; pero esta posibilidad, la de centrarse en el ser humano como ser y no como rol, es difícil de alcanzar y se la suele confundir con madurez o sabiduría.

Desde la psicología y el psicoanálisis ortodoxos, al ser humano se lo observa y encara como objeto, elemento o instrumento social, que debe disfrazarse del rol que se le exige; y en este encuadre, el Ego es un estorbo porque dificulta el control estandarizado de la masa y con ello su administración.

Una de las críticas habituales que se le hace al Ego se la encuentra en un símil que afirma que Ego es lo mismo que personalidad.

Nuevamente, se habla desde lo que se cree que las cosas significan y sin haber profundizado en alternativas.

Para muchos, la personalidad es esa máscara que el individuo va creando para poder funcionar en la sociedad; esto, claro está, desde una perspectiva centrada en la importancia del medio, la cultura y lo social para determinar lo que cada ser humano hará.

Un momento, presta atención a esto.

Se confunde ser con hacer y no nos damos cuenta que colaboramos, desde el propio idioma, con este hecho.

Solemos decir “soy carpintero”, “soy psicólogo”, “soy plomero”, “soy médico”, “soy ingeniero”, etc.

Te comparto estas preguntas para dejártelas a tu reflexión y criterio.

¿Tú conoces la subespecie humana carpintero?

¿Y psicólogo o plomero o médico o ingeniero?

¿Verdad que no? Sin embargo, al hablar, hemos sido enseñados a utilizar nuestro oficio o nuestra profesión como equivalente de nuestro ser: soy lo que hago.

Por si fuera poco, se recurre a otra palabra para que nos apartemos más de nuestro ser y creamos más la mentira de que somos nuestro rol. Quizás ya se te ocurrió cuál es: profesional.

Entre ser profesional y ser el rol inferido en el nombre de un oficio o profesión, desaparecemos; y es en este contexto y realidad en el que se ataca al Ego, eso que cuando surge suele traer problemas a aquellas personas o grupos a quienes no les importa tu dimensión humana.

Continúa...

Continuación...

Desde esta perspectiva, si rechazas tu Ego en vez de abrazarlo, estarás siendo cómplice de que tu Yo no logre manifestarse en toda su dimensión.

Analícemos en qué oportunidades has recibido el conocido "Oye, ya bájale dos líneas a tu Ego".

Es probable que comiencen a aparecer recuerdos en tu mente de situaciones que has tenido que tolerar bajo amenaza de perder un empleo u obtener una mala calificación académica. Y eso también sucede en el ámbito familiar, con muchos hijos que crecen bajo la amenaza de ser expulsados del hogar si es que no se doblegan.

Se confunde el transitar el proceso educativo con aprender a ser; porque el fin último de la educación no es el de capacitar ni desarrollar competencias, sino el de lograr la institucionalización del individuo para que no cause problemas en la sociedad.

Desde nuestra teoría OntoPsiquis, el Ego es el Yo, que surge de una impronta genética que determina nuestro tipo de personalidad esencial, que nombramos como ontotipo.

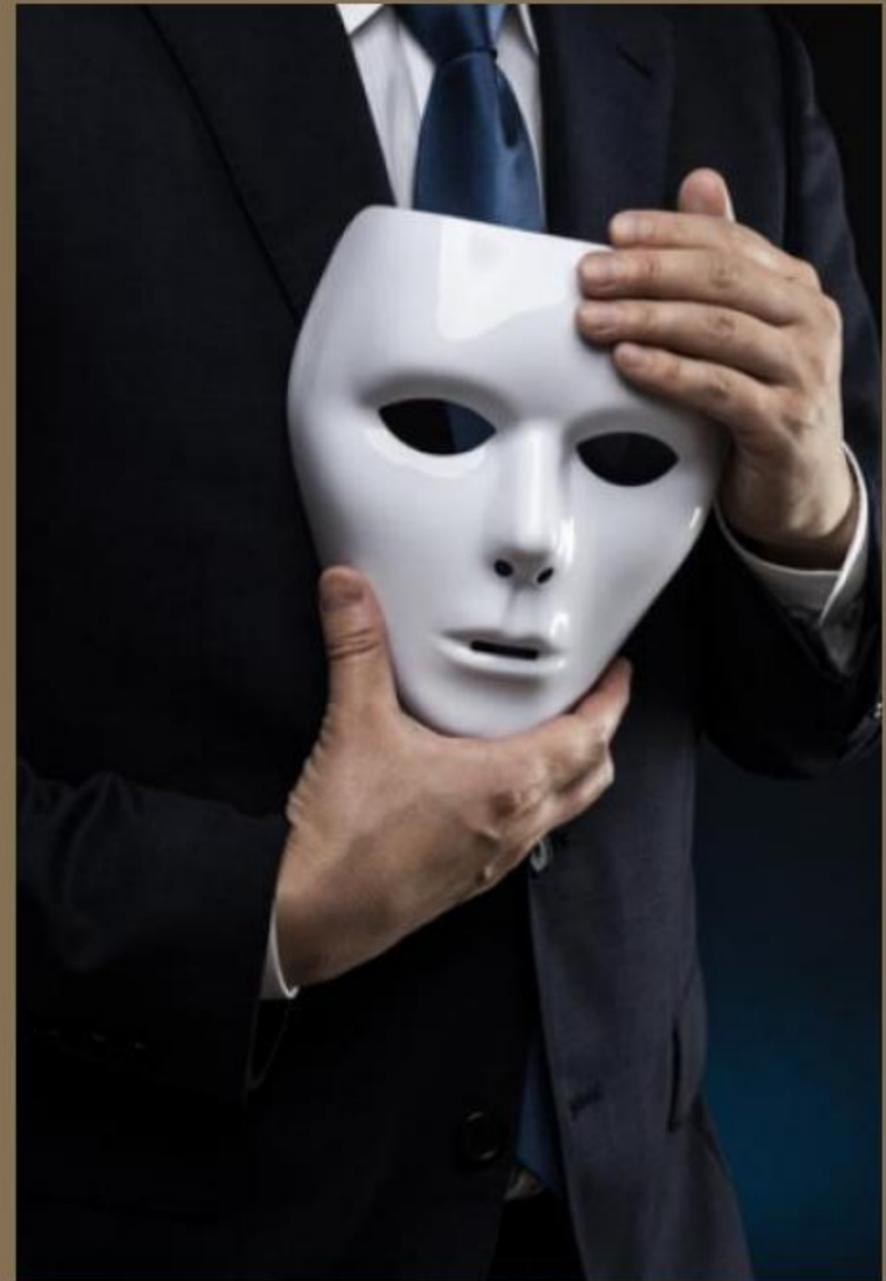
El problema no está en el Ego, sino en que permitas que el exterior te dicte que no seas tú y actúes en complicidad con aquello que te somete.

Como ves, no se trata de confundir Ego con la forma social que te atrapa, con el rol que responde a las exigencias; porque de esa confusión ya se encargó la cultura de provocarla.

Vuelve a ti. A mí me costó y sigo obligándome a no desaparecer.

¿Y tú?

Nos encontramos en la próxima.



Aníbal P. Santoro



-  anibal.santoro@thinscen.com
-  <https://www.thinscen.com>
-  anibal.santoro
-  anibal-santoro
-  anibal.santoro
-  ANIBAL_SANTORO